

Semblanzas¹

Dra. Adriana L. Delgrosso.

“¿Cómo despedir al MAESTRO? ¿Cómo expresar a la vez el dolor, el agradecimiento por su generosa entrega, el valor del tiempo compartido, la llegada tan profunda de sus enseñanzas?” (Geromini, 2015a).



Estas palabras escribió el año pasado mi MAESTRA, Graciela Geromini, a su maestro: nuestro querido “profe”. Las mismas usamos para despedirla a ella (Delgrosso y Tabacco, 2016). Graciela, una profesional que honró la profesión y a la cual dedicó su vida, falleció el 12 de mayo del corriente año. Su muerte era impensada. Nos sorprendió a todos. Su vida profesional estuvo ligada a la de JEA de manera sólida, respetuosa y amistosa.



¹ Participación en el XII CONGRESO ARGENTINO DE NEUROPSICOLOGÍA “Jornadas de homenaje a Juan Azcoaga, Pionero de la Neuropsicología Latinoamericana”. 6, 7 y 8 de octubre de 2016. Buenos Aires.

Este espacio para honrar al Dr. Azcoaga debería estar ocupado por ella y si hoy estoy aquí no puedo sino incluirla en la semblanza. Es entonces que no puedo hablar de Azcoaga sin referirme a Geromini.

Fue gracias a él que yo la conocí. Era el año 1982, en el XI Congreso Argentino de Foniatría, Logopedia y Audiología llevado a cabo aquí, en la ciudad de Buenos Aires el 26 y 27 de noviembre. Yo contaba con solo 2 años de egresada, una formación recibida en la UNR muy alejada de la neuropsicología y la experiencia que me brindaba el ejercicio profesional en la práctica clínica. Recuerdo estar sentada en este anfiteatro de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA y que parado frente a ese atril se encontrara un neurólogo de cabellos blancos que no necesitaba leer para pronunciar incesantemente neologismos imposibles de recordar o repetir. Entre estereotipos e inercias, inhibiciones y fisiopatología, logré decodificar de su ponencia sólo que su sustrato respondía a una teoría contundente destinada a llenar de contenidos mi título de grado. Me levanté sin que la exposición hubiera terminado con el firme convencimiento de aprender, para poder comprender, aquello que acababa de escuchar. Inmediatamente me encontré con algunos colegas quienes me informaron que la discípula del Dr. Azcoaga en Rosario era Graciela Geromini, la directora de la filial de Apinep (Asociación para la Asistencia e Investigaciones Neurológicas, Psicológicas y Psicopedagógicas), en esa ciudad, donde yo no residía aún. De modo que comencé a viajar a sus seminarios en el año 1983. El Dr. era quien nos tomaba los exámenes finales. APINEP filial Rosario existió desde 1981 hasta 1994.

Luego de esa fecha, Graciela convocó a un grupo de colegas (exalumnas y amigas) para fundar ADINA Rosario (Asociación para la Docencia e Investigaciones en Neuropsicología y Afasiología) con el fin de trabajar por una *Neuropsicología para fonoaudiólogos* siempre desde el modelo teórico fisiológico y fisiopatológico. El presidente honorario de ADINA Rosario fue, qué duda cabe, el Dr. Azcoaga. En 2009 creamos la página web www.adinarosario.com y la actividad docente fue poco a poco dejando de impartirse a través de los talleres presenciales para pasar a los cursos virtuales. Esta página, además del fin de capacitar a los colegas, tiene como objetivo la socialización del conocimiento, de modo que contamos con una biblioteca virtual de descarga gratuita en la que se difunden trabajos teóricos, una gran mayoría surgidos de la pluma de nuestro presidente honorario. Con el fin de difundir su producción, digitalizamos casi la totalidad de los que teníamos escritos a máquina y los clasificamos según las áreas de nuestra biblioteca. Tal es así que Fundamentos Teóricos cuenta con 21. Diagnóstico: 1. Terapéutica: 1. Investigación: 1 y De interés general: 3 (Acá debo reconocer que nos falta digitalizar aún muchos). Por supuesto que también toda la producción teórica de Graciela está allí subida, además de la de otros autores, siempre enmarcados dentro del método fisiológico y fisiopatológico.

Una anécdota que lo pinta de cuerpo entero al “profe” es cuando apenas finalizado el 11° Congreso Latinoamericano de Neuropsicología realizado en Puebla recibimos un mail con un adjunto y solo tres palabras “Queridas amigas: dispongan”. Nos había enviado la conferencia de clausura!!! (Azcoaga, 2009). Sólo un grande puede ser tan generoso (Geromini, 2016).

El Dr. fue un incansable investigador, como lo fue también Graciela. Ambos, además de sus propios trabajos, dirigieron muchísimas investigaciones que aportan a la clínica neuropsicológica de niños, adolescentes y adultos. En la mayoría de los casos, ella siempre pidió la consultoría a él, quien no solo supervisaba y comentaba las tesis o tesinas sino que luego las citaba en sus ponencias o libros. Los resultados alcanzados en todas ellas aportan datos que reafirman o profundizan los contenidos del Modelo Teórico Fisiológico y Fisiopatológico (Geromini, 2015b).

La ética e idoneidad de mi maestra, sumadas a su responsabilidad en la tarea clínica, su generosidad en la docencia, su incansable labor en la investigación y difusión del conocimiento hacen de ella una persona irremplazable. Lo mismo podemos decir del Dr. Juan Enrique Azcoaga, un ser humano afectuoso que compartió generosamente sus conocimientos y aportó una teoría que enmarcó y guió el desempeño profesional de muchos de nosotros.

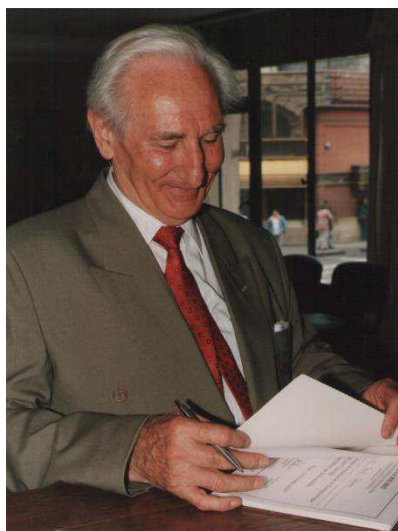
Graciela tuvo un maestro, y con él aprendió el oficio de serlo: fue formadora de muchas fonoaudiólogas en la clínica fonoaudiológica dentro de un marco de trabajo neuropsicológico.

Graciela honró a su maestro y para honrarla también en esta semblanza voy a terminar leyendo su despedida a él (Geromini, 2015a).

Prof. Dr. Juan Enrique Azcoaga

(7 de octubre de 1925 - 4 de agosto de 2015)

Despedida al MAESTRO



¿Cómo despedir al MAESTRO? ¿Cómo expresar a la vez el dolor, el agradecimiento por su generosa entrega, el valor del tiempo compartido, la llegada tan profunda de sus enseñanzas? No será fácil, menos aún lo será no hablar sólo de su destacada trayectoria como científico, investigador, docente y de las innumerables distinciones de las que fue merecedor sino además de sus valores éticos y de la constante coherencia entre su conducta y su corriente de pensamiento.

Fundador de diversas entidades científicas, miembro y presidente honorario de otras tantas, argentinas y extranjeras. Ciudadano honorario de su ciudad natal, visitante ilustre de diversas ciudades, entre ellas Rosario (1986). Autor de numerosos libros en los que aporta a la elaboración de un cuerpo teórico que fundamenta toda una Escuela dentro de la Neuropsicología y de la Neurología, que se proyectó tanto en nuestro país como en América Latina y en algunos países europeos. Fue, en definitiva un trabajador científico incansable.

Se ocupó del lenguaje, del lenguaje normal y del patológico, dando el sustrato requerido a un cuerpo teórico cuya génesis se inicia con Jackson y se enriquece con Pavlov y los aportes de Freud en el campo de las afasias. Y así, pergeñó la Afasiología basada en un modelo teórico fisiológico y fisiopatológico, en total correspondencia con el Método Histórico Evolutivo y la caracterización evolutiva de la actividad cerebral, aportando a la profundización de la doctrina de la actividad nerviosa superior. Y, si bien las tres funciones cerebrales superiores y los códigos elaborados a partir de ellas, junto con los dispositivos básicos de aprendizaje fisiológico, conforman su inagotable obra, reitero, se ocupó del lenguaje, instrumento por excelencia de la comunicación oral y escrita, de la expresión temporal o perdurable del pensamiento del hombre y de sus diversas corrientes.

A lo largo de toda su obra logró plasmar la idea de la existencia del proceso inexorable que puede advertirse entre el sustrato filosófico de las corrientes fisiológicas y el curso del conocimiento científico. No es un hecho fortuito sino una proyección de su corriente de pensamiento no sólo en su producción científica sino además en su forma de transmitirla, sin retaceos, sin “misterios”, sin posturas mecanicistas, fundamentando científicamente cada instancia transitada.

Nada es casual en la historia de la Ciencia. No fue accidental que en relación con la Fisiología del sistema nervioso, la experimentación haya sido la orientación predominante en la Fisiología durante el Iluminismo. Tampoco lo es que Broca y Jackson, siendo contemporáneos, hayan iniciado dos corrientes muy diferentes en cuanto a la Afasiología, el primero influenciado por el Positivismo imperante en Francia (Método Anatómico Clínico) y el segundo por el Evolucionismo que dominaba a Inglaterra en esa época (Método Fisiológico).

A fines de la década del 60 y durante la del 70, a los fonoaudiólogos que aspirábamos a convertirnos en terapeutas del lenguaje, se nos negaba la posibilidad de realizar diagnósticos y recibíamos para la terapéutica un conjunto de recursos destinados al tratamiento sintomático, algunos de ellos ordenados en secuencias llamadas “Métodos”, que debían administrarse según el diagnóstico médico. Matriculados incluso como Auxiliares de la Medicina, se nos orientaba hacia procedimientos mecanicistas de tratamiento. Sin embargo, para la misma época, en nuestra ciudad, comienzan a conocerse los primeros libros del Dr. Azcoaga publicados por la Editorial de la Biblioteca Constancio C. Vigil. Y es así como se va abriendo otra perspectiva para quienes buscábamos otros caminos en el campo de la patología del lenguaje.

Para entonces, el MAESTRO ya no formaba parte del claustro docente de la UBA. Siempre comprometido con la problemática de nuestro tiempo, se encontraba dirigiendo el Centro de Investigaciones, Asistencia y Docencia en Patología del Aprendizaje y del Lenguaje (APINEP), creado en 1967. Desde esta Institución, nacida a consecuencia del desmantelamiento de los equipos docentes y de investigación de la Universidad Argentina a partir de la intervención a las altas casas de estudio nacionales, no sólo efectuó producciones científicas sino que, además, resistió al desarraigo de profesionales y luchó por la supervivencia de los principios de la Educación Superior durante la crisis universitaria de aquel tiempo y la vivida en el período 1976-1983.

Quienes lo conocemos desde entonces, sabemos de su humildad, de su generosidad con sus conocimientos, de su excelencia como docente y orador, de su colaboración incondicional y **desinteresada** con el Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas (UNR) cada vez que se lo convocó.

Para quienes buscábamos otro horizonte en nuestra formación fue hallar al MAESTRO por antonomasia. Su Modelo Teórico también fue resistido tal como lo fuera el de Pavlov, quien aún después de haber recibido el Premio Nobel (1904) fuera objetado en la filosofía de sus aportes científicos por el propio Sherrington, en un encuentro que ambos tuvieron en Londres.

Su designio fue la coherencia entre el pensar y el actuar. No es accidental que entre las distinciones que recibió se encuentre el Premio Aníbal Ponce (1984) y su designación como Presidente Honorario de la Federación Universitaria Argentina (FUA) (2004).

Querido MAESTRO, por ser uno de los paradigmas del científico comprometido con todas las problemáticas de nuestro tiempo, por su apoyo incondicional a los postulados reformistas en la Universidad, por no negociar sus principios, queremos despedirlo, desde la Asociación de la que fuera Presidente Honorario (ADINA Rosario), con esta célebre frase de Cesare Pavese: *“Cada cual tiene la filosofía de sus propias actitudes”*. Usted es un claro ejemplo ético de ello.

Dra. N. Graciela Geromini
Presidenta

Bibliografía

Azcoaga, J.E. (2009). Rutas de la neuropsicología. Conferencia de clausura del 11° Congreso Latinoamericano de Neuropsicología realizado en Puebla del 20 al 23 de octubre de 2009.

Delgrosso, A & Tabacco, P. (2016). Homenaje a Graciela. Publicado en el Boletín N° 141 del Colegio de Fonoaudiólogos de la provincia de Santa Fe 2° Circunscripción. Septiembre de 2016. Rosario. Argentina. Disponible en http://www.adinarosario.com/.../bibliot.../homenaje_graciela.pdf

Geromini, N.G. (2015 a) Despedida al maestro. Juan Enrique Azcoaga (7 de octubre de 1925 - 4 de agosto de 2015). Disponible en <http://www.adinarosario.com/fotos/biblioteca/13almstr.pdf>

Geromini N.G. (2015 b). El protocolo para exploración del paciente afásico adulto como instrumento de investigación. Jornada Homenaje Dr. Juan E. Azcoaga. Hospital Dr. Pedro Fiorito. Avellaneda, Buenos Aires. 7 de octubre de 2015. Disponible en <http://www.adinarosario.com/fotos/biblioteca/hmnje14g.pdf>

Geromini, N.G. (2016) La vigencia de un modelo. (En prensa).